

LUIS

Patrimonio natural y patrimonio cultural

Natural heritage *versus* cultural heritage

AZURMENDI

Palabras clave

arquitectura, paisaje, proyectos, restauración fluvial, restauración litoral, ordenación territorial.

Key words

architecture, landscape, projects, river restoration, coastal restoration, land management.

Resumen

Existe la opinión de que una restauración paisajística consistiría en una romántica recuperación de los escenarios primigenios de la naturaleza.

Se olvida con frecuencia que nuestros paisajes están conformados por un importante patrimonio cultural consecuencia de la actividad humana sobre la naturaleza.

En este artículo se describe y reflexiona sobre algunas actividades tradicionales que, sobre la base de la energía hidráulica, generaron esos paisajes: las ferrerías, los astilleros, los molinos o las salinas, necesitaron obras de aterramiento, de construcción de edificios, canales y presas o la explotación directa de minas, canteras y bosques.

Todos estos elementos son hoy patrimonio cultural, testimonio de nuestra historia, y que los proyectos de restauración deberían de contemplar en sus propuestas de conservación.

Abstract

There is a view that a scenic value restoration would be the romantic recovery to the original state of nature.

It is often forgotten that our landscapes are made of an important cultural heritage due to human activity on nature.

This article describes and considers some traditional activities which, on the basis of hydro-power energy, generated those landscapes: the iron works, shipyards, mills and salt-mines; they all needed grounding works, construction of buildings, canals and dams or direct exploitation of mines, quarries and forests.

All these elements are now cultural heritage, a testimony of our history and must be taken into account in proposals for conservation of *restoration projects*.

Los planes de restauración ambiental de ríos y costas

Viene sucediendo que desde diferentes ámbitos de la administración se esta generando una imagen de los paisajes rurales como espacios primigenios, inmutables, que así se han mantenido desde el origen de los tiempos, como una nueva *visión romántica* del paisaje.

Me refiero a algunos proyectos de recuperación medioambiental¹ en las riberas de ríos y costas, allí donde precisamente se han dado, en algunos casos, intervenciones humanas que han deteriorado sin empaques las cualidades ecológicas del «medio».

¹ Muy recientemente en algunas intervenciones de las diferentes Confederaciones y de los programas genéricamente denominados «Ríos».

Si hasta ahora la ignorancia, cuando no la recuperación especulativa de terrenos ganados a las aguas, produjo la «esquilación» de un singular patrimonio natural y edificado, ahora resulta que son algunas *restauraciones medioambientales* las que hacen tabla rasa de las construcciones tradicionales existentes en esos territorios y ponen en riesgo la pérdida de ese patrimonio constituido por molinos, azudes, canales, noriales, ó regadíos históricos, que están desapareciendo de la geografía de nuestros ríos y costas

En países con un territorio moldeado por la historia, el hombre ha ido dejando sus huellas en la búsqueda de una de las fuentes energéticas más importantes: el agua. Con ella se movieron las máquinas que sustituyeron al esfuerzo humano para la construcción de multitud de objetos, instrumentos, herramientas, útiles para la vida cotidiana, el comercio y la guerra. Y para poder utilizar el agua y conducirla hasta las máquinas hubo que construir azudes, canales, puentes, máquinas y multitud de obras y edificios que hoy forman un enorme patrimonio edificado.

Este conjunto de obras, muchos de cuyos restos atraviesan valles y litorales a modo de rastros, son sedimentos históricos, cicatrices de acontecimientos olvidados, hasta topónimos sin sujeto, que contienen, sin embargo, un inmenso patrimonio histórico y cultural con las claves que explican parte de la historia cotidiana de nuestra civilización.

Un ejemplo: los *programas de recuperación de ríos* insisten en el derribo de azudes, para permitir la regeneración de especies, como el salmón, que no puede ascender a los tramos superiores de los cursos de los ríos. Si el fin es ese, facilitar al salmón el ascenso del río, conviene recordar cómo los testimonios sobre la pesca se remontan a tiempos en los que ya existían los azudes y nada más elocuente que visitar un importante repertorio de imágenes, desde el Bidasoa hasta el Eo sin olvidar las que persistentemente emitía el conocido noticiero NODO. Cuántas especies hoy desaparecidas

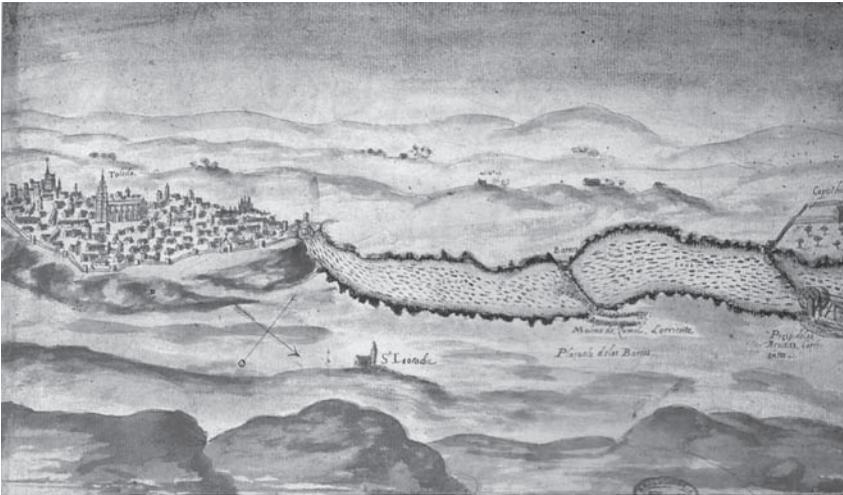


IMAGEN 1
Atlas de Carduchi para la
navegabilidad del río Tajo
(siglo xvii).



IMAGEN 2
La pesca en las zonas intermareales, según Raguar (siglo xviii).

fueron ilustradas conviviendo entonces con las obras de ingeniería, como los «cañales» de las ilustraciones de los mapas del ingeniero *Carduchi* en el Tajo del siglo XVII (imagen 1) o los «corrales de pesca» en los grabados de *George Braun* en la ciudad de Cádiz en el siglo XVI o los «diccionarios» enciclopédicos del XVIII como el de *Sáñer Reguar*² (imagen 2).

² Diccionario Histórico de las Artes de la Pesca Nacional. Antonio Sáñer Reguar (1790).

No son los tradicionales azudes y molinos la causa de la desaparición de las especies de fauna y flora de nuestros ríos. La destrucción medioambiental de ríos y costas, el exterminio ecológico, está más relacionado con una sobreexplotación de los recursos naturales a partir de la época de la revolución industrial hasta nuestros días que con el patrimonio cultural anterior. La contaminación de las aguas, la transformación de los cauces, las grandes obras públicas, la ocupación de los cursos naturales, entre otros, han sido la causa no solo de la degradación natural de los ríos, sino de catástrofes «naturales» que se han producido en sus riberas.

Y si nos detenemos en los aspectos geomorfológicos de las cuencas podríamos decir que las infraestructuras medievales o las realizadas en el siglo de la Ilustración, las obras hidráulicas, las de transporte o las de producción mantenían un cierto equilibrio con los aspectos naturales de las cuencas hidrográficas. Han sido las grandes infraestructuras y desarrollos urbanísticos los que ocuparon zonas inundables y servidumbres de mareas de la costa que, con el tiempo, se han convertido en graves amenazas para amplios territorios, incluso ciudades, que hoy, bajo el título de «cambio climático», se pueden engalanar con proyectos como los de recuperación de la insularidad de *Mont Saint Michel* en *Bretaña* destruida por el abuso de la masificación turística (imagen 3) o, igualmente, el «proyecto Mose» de una *Venecia* agotada, además, por los dragados de los accesos a la ciudad industrial de *Mestre*.

Así pues nuestro patrimonio cultural hidráulico poco tiene que ver con la degradación masiva de ríos y costas, más bien el uso tradicional de los cursos fluviales o de las mareas litorales, como los molinos, azudes, ferrerías son, además, desde un punto de vista arquitectónico y de ingeniería, un patrimonio de gran importancia para la descripción de nuestras sociedades más antiguas y que por lo tanto es necesario conservar.

El paisaje un patrimonio a conservar

La integración del medio natural y el cultural emerge a nuestros ojos en forma de lo que entendemos como *paisaje*. No hay territorios inmutables,



IMAGEN 3

Mont Saint Michel. En la actualidad se está ejecutando un importante proyecto medioambiental para la recuperación de su carácter insular.

primigenios o «infinitos»; los territorios lo conforman los paisajes y estos siempre son cambiantes: las formas del paisaje surgen de las condiciones naturales y a la acción del hombre.

El *Convenio europeo sobre el paisaje* ha marcado ya unas nuevas directrices en la forma de entender el paisaje sin hacer especial disgregación entre paisajes urbanos, de las ciudades, o rurales, del campo; ni entre los de carácter excepcional o los de aquellos otros más vinculados a la identificación de sus habitantes.

Los *proyectos de restauración*, deben incorporar a la recuperación *natural* el *territorio* los aspectos *culturales* como producto de la actividad humana. Es necesario que lo natural y lo cultural puedan tener una visión única e inseparable de nuestro entorno. Y en el mismo sentido, las técnicas de

conservación o restauración deberían tener la misma visión de conjunto desde cualquier disciplina desde la que se acometa.

Hoy las tendencias de las políticas de conservación y restauración comienzan a despertar de un sueño que contrapuso progreso a naturaleza, que incitó la imaginación estética a través de la consagración de la integración del arte y la industria³ o del «movimiento moderno» de los CIAM o de la imagen de un Plan Voisin que «vacía» el París de *Hausman* para instalar la *arquitectura moderna*. No corramos «el riesgo pendular» ahora, como reacción, de retrotraer nuestras actuaciones en el territorio rural a imágenes románticas y preconcebidas de unos paisajes reinventados, primigenios donde la naturaleza borra cualquier huella de la intervención del hombre.

³ Fue una de los objetivos de la Bauhaus.

El paisaje fluvial y marítimo de las ciudades

El desarrollo industrial de los últimos tiempos ha tocado a su fin y con él las grandes áreas fabriles que van quedando obsoletas y que las ciudades tratan de recuperar para su ocupación como áreas de servicios y de una nueva imagen de centralidad territorial.

Tras la crisis industrial las ciudades ribereñas tratan de recuperar su fachada marítima o fluvial. En nuestro país, Barcelona recuperó su histórico anhelo representado por el *Plan Maciá*⁴, a costa de terciarizar su tejido industrial, salvo algunas excepciones que lograron salvar fábricas y revivir como grandes *contenedores* culturales⁵.

⁴ Plan Maciá, 1934. Muy vinculado al «Movimiento Moderno».

⁵ Es el caso de «Casa Ramona» donde se instaló Caixa Forum.

Bilbao merecería especial atención. Ha quedado aniquilada toda una imagen fabril representada por aquellos alegóricos grabados en las inauguraciones de los *Altos Hornos*⁶, al modo de las ciudades industriales de *Toni Garnier* y la «expresión industrial» que tuvo en el pintor *Arteta* su magnífico exponente, mientras la pintura costumbrista rural se hacía eco de las virtudes del hombre de campo, como en las pinturas costumbristas de los hermanos *Zubiurre*, haciendo frente con una ideología en la que de todos los males los representaba la industria y la ciudad y, sobre todo, por los movimientos revolucionarios obreros vinculados a la población inmigrante. No podemos dejar de recordar cómo, simultáneamente, una burguesía acomodada y conservadora de Vizcaya, participaba en las principales operaciones inmobiliarias en el centro de Madrid, como el *Titanic* de la *Cia Urbanizadora*, antes de la guerra civil, operación que encerraba la construcción de la primera línea de metro con la operación inmobiliaria de *Reina Victoria* y, décadas después, la construcción del «rascacielos» *Torre de Madrid* en la más inmediata posguerra, con la apertura, además, del último tramo de la *Gran Vía* madrileña.

⁶ Ilustrado por Alberto Santana en *Hierro al mar. Litoral Atlantico*.



IMAGEN 4
El molino de Martos (en Córdoba), obra del arquitecto Juan Navarro.

Sevilla y *Lisboa* también aprovecharán los grandes acontecimientos «feriales» para reorganizar sus hasta entonces marginales zonas ribereñas. Córdoba en última instancia parece recuperar la historia de su río de forma bien diferente, haciendo frente a la restauración equilibrada de sus azudes, batanes, molinos y norias junto los puentes y paseos de ribera y monumentos de gran envergadura donde han intervenido proyectos de gran calidad como los de *Juan Cuenca* y *Juan Navarro Baldeweg* (imagen 4). Zaragoza aprovecha también su «expo del agua» para la recuperación de sus riberas, pero paradójicamente utilizará como símbolo de la tecnología tradicional una noria Siria, allí donde existen precisamente los grandes noriales aragoneses⁷ o como la reciente noria restaurada del cercano Monasterio de Rueda (imagen 5).

⁷ Inventario de Noriales para la exposición del Monasterio de Rueda. Luis Azurmendi y M.^a Angeles Gomez Carballo.



IMAGEN 5
La noria del Monasterio de Rueda, obra del arquitecto Javier Ibargüen.

Serían innumerables las situaciones de multitud de ciudades que redactan grandes planes para recuperar sus riberas, incluso Madrid, se revuelve hacia una imagen de la recuperación de las riberas del Manzanares al pie de la ciudad de los Austrias.

Del paisaje fluvial en el campo

Volvamos ahora al análisis del territorio rural y tomemos como referencia la cornisa cantábrica pues nos va a descubrir aquellos acontecimientos y actividades del hombre, que a lo largo del tiempo, han ido modelando gran parte de sus paisajes de forma muy similar.

Los valles de los ríos que desembocan en el cantábrico son, en su mayoría, de una reconocida belleza paisajística. Pero, como antes comentábamos, los paisajes que hoy podemos contemplar no son producto de una naturaleza primigenia e inmutable sino, por el contrario, es el resultado de la acción combinada de la naturaleza y la acción del hombre.

La mayoría de los valles fluviales de la cornisa cantábrica, en algún momento de su historia, están caracterizados por una actividad común y decisiva en la configuración de su paisaje: la fabricación y comercio marítimo del hierro.

La existencia de mineral de hierro a lo largo de la cordillera y la cercanía a los puertos de embarque, desde Ribadeo, en el río Eo, Luarca, en el río Negro, la bahía de Santander con el río Miera y Peña Cabarga o las grandes explotaciones de Triano en Somorrostro, en Vizcaya, hasta las más orientales como las de Oyarzun, posibilitaron la proliferación de una industria y comercio vinculada a la explotación del hierro.

La conocida tecnología medieval para la fabricación de hierro consistía en calentar el mineral, en hornos de carbón vegetal, a suficiente temperatura para posibilitar su purificación y moldeo en lugares conocidos desde siglos como *ferrerías*.

Y dos eran los elementos fundamentales para su fabricación: el agua como energía motriz para mover las máquinas y los bosques que proporcionarían el carbón vegetal para los hornos. Lugares con abundantes bosques y ríos eran propicios para la instalación de la primitiva industria en los valles cántabros.

Pero hay otro elemento fundamental que condicionará la localización de las ferrerías y es su proximidad al mar y la utilización de la vía marítima para el suministro de la vena mineral.

La marea y los puertos

Otro factor común en las instalaciones de la explotación del hierro en el Cantábrico es la existencia de un hierro de muy alta calidad en el área de *Somorrostro* de donde importan el resto de ferrerías: efectivamente para el método de fabricación *directo*, el de las ferrerías, el hierro de *Somorrostro* tiene unas indudables ventajas, por lo que se utilizarán mezclas de las minas procedentes de Vizcaya con las propias de lugares cercanos.

La especial morfología de las rías permite la construcción en su interior de pequeños puertos al borde de la marea para desembarcar el mineral y embarcar los productos procedentes de las ferrerías. Allí mismo, en los puertos ferrones, se instalan almacenes, lonjas o «renterías» donde se distribuía el mineral a las distintas ferrerías por medio de carretas. Es el caso del puerto fluvial de *Limpias* sobre la ría del *Asón* (imagen 6) o el *Puerto Viejo* de la ferrería de *Cades*, en *Muñorrodero*, sobre el río *Nansa*, que suministraban mineral a la ferrerías de *Marrón*, *Ampuero*, *Cades* y *Cosío* respectivamente.



IMAGEN 6

Puerto fluvial de *Limpias*. Proyecto de restauración de los arquitectos Luis Azurmendi y M.^a Angeles Gómez Carballo.

Por el contrario desde lo alto de los montes los carboneros transportan las cargas de carbón en sentido inverso hasta las ferrerías por una red de caminos que surcaban gran parte de las laderas montañosas.

La explotación del agua y los bosques

La utilización del agua para generar energía potencial con la que mover las máquinas, está citada en estos valles desde época medieval. Las riberas de los ríos eran utilizadas por molinos hidráulicos que recibían las aguas a través de *canales* y *anteparas* (imagen 7) que les suministraban los azudes que desviaban las aguas de los ríos.



IMAGEN 7
Antepara de la ferrería de Cades, de Luis Azurmendi y M.^a Angeles Gómez.

Sabemos que la construcción y uso de algunas de estas azudas entraron en conflicto con dispositivos de pesca o de navegación y que fueron transcritos en documentos de la época⁸.

También la construcción de obras de ingeniería, como la construcción de puentes, creó no pocos conflictos al interrumpir el tráfico naval para el transporte marítimo del hierro como sucedió, por ejemplo, con la construcción del puente de *La Maza* en *San Vicente de la Barquera* que dificultaba el tránsito de las naves «venateras» a la ferrería de *Juan de Herrera* en *Movellan*⁹.

Otra actividad del hombre afectará a la configuración del paisaje: la desecación y aprovechamiento de riberas y de marismas para utilización agrícola o ganadera que sobre todo a comienzos del siglo XX tuvo un decidido impulso político¹⁰. En otros casos, y desde tiempo inmemorial, amplias áreas de marismas son transformadas en salinas para la producción de sal como son los casos de *Bretaña* y *Cádiz*.

También, en tierras de regadío de los valles interiores, como en el *Valle del Ebro*, entre molinos y regadíos había una estricta regulación de derechos y usos del agua. Incluso en la desembocadura de los ríos se dieron pleitos entre la navegación y la construcción de molinos de marea como fue el caso de los molinos de *Noja*, o entre los propios molinos por distancias entre sí y servidumbres.

Si la apropiación de las aguas o su utilización para transporte o para la construcción de puentes dio origen a una extensa normativa que trataba de regular los conflictos originados, la explotación de los bosques tuvo aún mayores repercusiones tanto paisajísticas como sociales.

Sabemos como la apropiación de la madera tanto para los astilleros, como para el carbón de ferrerías y los hornos altos, y para uso doméstico de los propios vecinos fue origen de numerosos conflictos. A veces degeneraron en hechos trágicos como el linchamiento del *Marqués de Sargadelos* en *Ribadeo*, ilustrado promotor de las conocidas fundiciones de hierro. La apropiación de los bosques para astilleros y aquellas incipientes industrias supuso un verdadero expolio de las masas forestales existentes (imagen 8). Como consecuencia de las talas y explotaciones y el avance de terrenos para uso agrícola y ganadero, en paisajes de un gran substrato calizo, se produjo un avance de fenómenos erosivos que cambió la morfología de grandes áreas del territorio, aumentó las aportaciones de agua de escorrentía, posiblemente los caudales punta de los ríos y, en los actuales núcleos costeros, debido a la impermeabilidad de las urbanizaciones, un más que significativo nivel de las aguas de las zonas marismeñas.

⁸ Los viajes de exploración de Antonelli por el Tajo.

⁹ Episodio documentado por Valentin Sainz Diaz, en *Notas Históricas sobre la Villa de San Vicente de la Barquera*.

¹⁰ Ley Cambó.

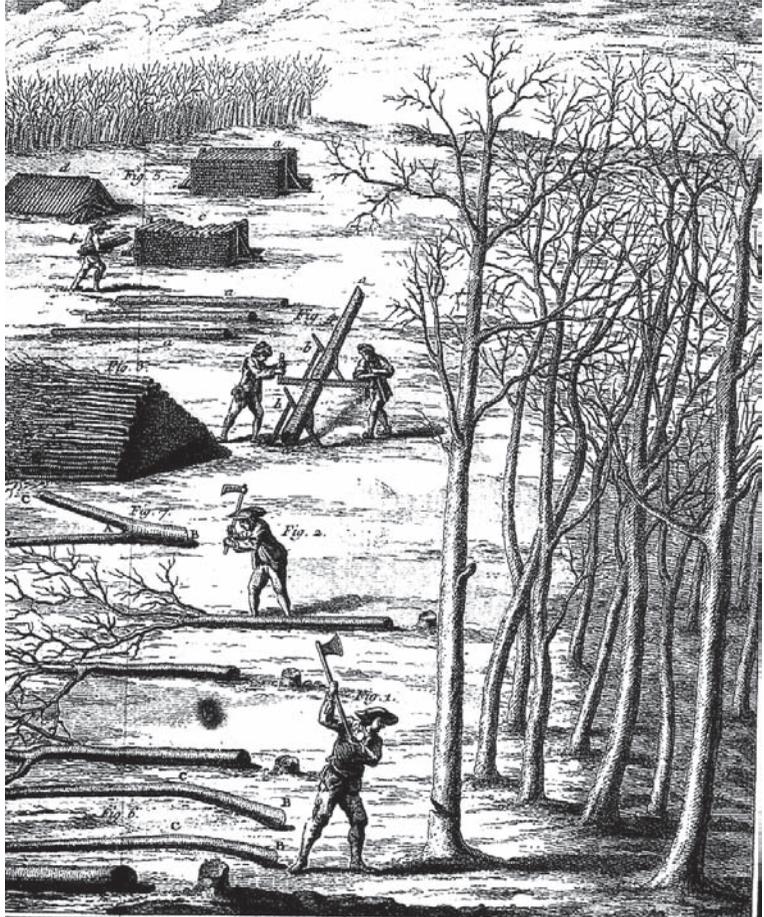


IMAGEN 8
Tala de árboles según el grabado de Duhamel de Monceau, de 1764.

Por lo tanto lo que hoy podemos observar, los paisajes de estos valles, son ya las consecuencias de actividades y usos tradicionales que se prolongaron hasta la época industrial. A partir de entonces, en ciudades y áreas industriales, las transformaciones morfológicas son mucho más acentuadas y los cambios son percibidos por los ciudadanos en el transcurrir de su propia existencia.

Restauración de ríos y el «impacto» cultural

La restauración de los ríos tiene unos objetivos que no pueden menos que beneficiar el su carácter natural, evitar erosiones e inundaciones

y regenerar de flora y fauna entre otros. Pero, como digo, se debe de contemplar también la conservación de las obras hidráulicas históricas como parte de nuestro patrimonio.

Antes de la actuación de restauración de ríos debería de localizarse y valorar este patrimonio. Es un patrimonio menor no comparable a los grandes monumentos que jalonan la historia de la arquitectura y la ingeniería. Pero ahí está precisamente su interés, en el sentido de dar explicación a lo que fue la vida cotidiana de nuestros pueblos, aspecto que ya fue expuesto por los historiadores franceses de los *Anales*, como M. Bloch o F. Braudel, y hoy plenamente reconocido.

Lo que no parece aceptable es el derribo de estas obras, como los pequeños azudes tradicionales, que convivieron con los sistemas ecológicos de los ríos durante siglos.

Estas intervenciones anulan parte del paisaje ya arraigado en el entorno de los ciudadanos¹¹, modifican las condiciones morfológicas de las riberas, interrumpen el curso tradicional del agua y no solucionan los verdaderos problemas, como la contaminación, la continuidad de la circulación de la fauna fluvial y el peligro de inundaciones.

Además cuando hablamos de obstáculo hay que distinguir entre las grandes presas y los pequeños azudes. Estos tratan de desviar parte del agua a canales de instalaciones hidráulicas permitiendo que el grueso del caudal del río pase por encima del azud. Las presas, sin embargo, si son hidroeléctricas, sirven para acumular agua y su objetivo es tener el máximo volumen acumulado a costa del curso fluvial natural del río.

Sin embargo en las intervenciones que observamos hoy día el derribo de azudes es masivo lo que contrasta con la impasibilidad general frente a la demanda de caudales a las grandes presas y centrales hidroeléctricas. Es más, los aprovechamientos hidroeléctricos a veces desvían la totalidad del caudal de las aguas a un punto lejano de los embalses con la generación de «cauces secos» máxima agresión que puede darse a un valle fluvial.

La restauración de ríos no sólo es oportuna sino estrictamente necesaria pero al igual que hoy día las grandes infraestructuras deben de ser sometidas a medidas de impacto medioambiental, los proyectos de gran alcance medioambiental deberían someterse a su análisis de impacto en el patrimonio cultural. En varias de las legislaciones sobre patrimonio cultural se exige para este tipo de obras informe de los correspondientes departamentos responsables de la administración cultural.

¹¹ Noticias de prensa: Algunos proyectos de las Confederaciones proponen derribos generalizados de obstáculos que en ocasiones han recibido la oposición de los vecinos. Como sucedió con la presa de Varela en León, La presa de la Riera en Cangas de Onís y bastantes más en Cantabria y País Vasco.

Los proyectos de restauración territorial

Esto nos acerca a consideraciones críticas que anunciábamos al comienzo de este trabajo: la visión preestablecida del territorio como un romántico paisaje, está provocando daños irreparables en el patrimonio edificado. Además esta ensoñación va contra todos los tratados y convenios internacionales sobre paisaje, sobre restauración arquitectónica y sobre desarrollo rural.

Los *planes de restauración medioambiental* deben de tener un criterio integral del escenario sobre el que actúan y no un aspecto segregador sobre la realidad territorial. Ni debe de acometerse una restauración ambiental sin conocer los aspectos históricos que modelaron el territorio. No es justificación que desde las diferentes directivas de los órganos consultivos o legislativos se nos den unas pautas desde una perspectiva unidisciplinar. Se trata de que en la práctica se sepa armonizar las diferentes disciplinas y no que se tomen estas como un coto cerrado de actuación. De igual forma no pueden ya aplicarse criterios en los *planes de restauración territorial o arquitectónica* sin tener en cuenta el entorno donde la obra se ha desarrollado históricamente. Ni siquiera la historia debería tener un valor absoluto porque su interpretación tampoco lo es¹².

12 No es el método apropiado la búsqueda del documento primigenio que trata de demostrar la originalidad del territorio. Puede resultar tan importante la lectura comparada de documentos ya existentes en diversos territorios.

Cerramos este artículo aludiendo al concepto de que la conservación del patrimonio debería ser consecuencia de la lectura multidisciplinar del paisaje y de la arquitectura de forma que pudiésemos descubrir, tras las aportaciones parciales, nuevos valores que desconocíamos en el territorio.